

## CUENTO

### GONZALO VA DE COMPRAS JUSTAS

(Material pedagógico para trabajar la Campaña con menores)

A Gonzalo no le gustaba ir a comprar al supermercado con sus padres, se aburría mucho mientras su papá y su mamá se entusiasmaban llenando el carro de artículos de las estanterías: detergentes, conservas, aceite, galletas, etc. Sólo se animaba cuando pasaban cerca de la sección de juguetes.

Pero hace unas semanas ocurrió algo en el supermercado que le ha hecho cambiar de idea, ahora le encanta ir de compras. ¿Qué es lo que ocurrió?

Pues estaba Gonzalo mirando el estante de los quesos superaburrido cuando vio a un hombrecillo, sí era como un hombrecillo pero tan pequeño que cabía en su mano. Gonzalo lleno de curiosidad por saber que era aquello fue a tocarlo con su dedo, ¿podía tratarse de un juguete que él no conocía! Pero el hombrecillo se volvió poniendo cara de enfadado y dijo con voz algo gruñona:

- "NO SE TOCA"; luego se rió a carcajadas.

Gonzalo estuvo a punto de salir corriendo a buscar a su madre, pero los pies no le respondieron, quiso gritar pero la voz no le salía de la garganta. El hombrecillo se puso el dedo en la boca y le hizo un gesto para que no hablara:

- ¡sssshhh!

Luego le dijo:

- VEN, ACÉRCATE.

Gonzalo se acercó con mucho miedo y pudo ver que tenía una pequeña libretita y un lápiz minúsculo en sus manos. El duendecillo le dijo:

- ¡HOLA!, SOY EL DUENDE DEL SUPERMERCADO, ME LLAMO PEPINSTUNKIN, PERO TODO EL MUNDO ME LLAMA PEPE. ¿TU CÓMO TE LLAMAS?

- GON, GON, GONZALO, dijo temblándole la voz.

- BIEN, GON, GON, GONZALO, ¿QUIERES QUE SEAMOS AMIGOS?

Y se rieron los dos de la broma que le había gastado Pepe el duendecillo.

- ¿Y TU QUÉ HACES EN EL SUPERMERCADO?, se atrevió a preguntar Gonzalo.

- ¿VES ESTA LIBRETA? PUES ANOTO LO QUE DICE EN LAS ETIQUETAS DE LOS PRODUCTOS QUE SE VENDEN, Y APRENDO MUCHAS COSAS. LUEGO ENTRO EN LA ETIQUETA Y VIAJO AL LUGAR DONDE SE HAN FABRICADO.

A Gonzalo se le salían los ojos de las órbitas de asombro:

- ¿VIAJAS EN LAS ETIQUETAS?

Pepe le contó como decía unas palabras mágicas, entraba en las etiquetas y viajaba al lugar en el que se había fabricado ese producto; así conocía un montón de países. Gonzalo quiso probar. Pepe sacó de su bolsillito unos polvitos mágicos y roció con ellos a Gonzalo, el cual se volvió tan pequeño como el duende, luego buscaron un queso que decía en la etiqueta: "fabricado en Francia". Pepe dijo las palabras mágicas entraron en la etiqueta y ¿sabéis que pasó? Pues aparecieron en Francia y viajaron a Disneyland Paris. Luego fueron a otro producto que decía: "fabricado en Italia", entraron en la etiqueta y viajaron hasta Italia, pasearon en góndola por las calles de Venecia y vieron los monumentos de Roma. Y así de un país a otro hasta que encontraron un paquete de café que decía: "fabricado en Kenia".

- ¿DÓNDE ESTÁ KENIA? Dijo Gonzalo.

- EN ÁFRICA, DONDE HAY LEONES Y CEBRAS Y JIRAFAS, contestó Pepe.

- ¡YO QUIERO IR! ¡YO QUIERO IR!, aplaudió Gonzalo entusiasmado.

- NO SÉ SI SERÁ CONVENIENTE..., murmuró Pepe preocupado, PUEDE QUE NO TE GUSTE LO QUE VERÁS ALLÍ.

Pero como Gonzalo insistía, Pepe accedió y se metieron en la etiqueta del café y... volando a Kenia. Cuando llegaron vieron a niños pequeños recogiendo café con sus manitas y echando los granos de café en unos sacos que otros niños más grandes los llevaban sobre sus espaldas hasta los camiones. Los niños tenían las caras muy tristes y sus manitas heridas. Gonzalo preguntó:

-¿QUÉ ES ESTO? ¿POR QUÉ ESTÁN TAN TRISTES ESTOS NIÑOS? ¿POR QUÉ LLEVAN ESOS SACOS QUE PESAN TANTO?

Pepe respondió:

-SON NIÑOS QUE NO PUEDEN IR A LA ESCUELA, NI JUGAR, NI TIENEN JUGUETES, NI ROPA, SUS CASAS SON MUY POBRES. SÓLO TIENEN TRABAJO, TRABAJO Y MÁS TRABAJO PARA GANAR UN DINERITO CON EL QUE AYUDAR A SUS FAMILIAS. SI NO AYUDAN A SUS FAMILIAS NO TIENEN BASTANTE PARA COMER.

-¿Y NO LES PODEMOS AYUDAR? Preguntó Gonzalo poniéndose triste.

-BUENO, VAMOS MEJOR A OTROS PAÍSES; respondió Pepe preocupado, ya que Gonzalo era muy pequeño.

Recorrieron una estantería de juguetes y Gonzalo quiso entrar en una etiqueta que decía: "Fabricado en China".

-CHINA, COMO MULAN, ¡QUÉ GUAY! YO QUIERO IR! Exclamó Gonzalo.

Pepe de nuevo lo miró preocupado, pero accedió. Cuando llegaron a China aparecieron en una fábrica donde hacía mucho calor, había guardias que gritaban a unos niños que tendrían unos 12 años, no los dejaban ni ir al servicio, los obligaban a trabajar y trabajar. Con sus manos estaban fabricando esos juguetes que tanto le gustaban a Gonzalo y que regalan con las hamburguesas. Gonzalo miró con los ojos llenos de lágrimas a Pepe y dijo muy triste:

-¿LOS JUGUETES QUE NOS REGALAN EN MI PAÍS LOS FABRICAN NIÑOS DE OTROS PAÍSES?... ESOS GUARDIAS SON MALOS, LES PEGAN... ESOS NIÑOS ¿TAMPOCO VAN A LA ESCUELA, NI JUEGAN CON LOS JUGUETES QUE FABRICAN?

Eran demasiadas preguntas que no tenían una respuesta fácil, Pepe no sabía si contestar si o no, sólo bajó la mirada al suelo y movió lentamente la cabeza.

También visitaron un país llamado Pakistán, donde fabricaban balones de fútbol de esa marca que tiene como una comita, también había niños en esas fábricas cosiendo los balones con sus manitas. Y otro donde había una fábrica de ropa y unas mujeres que no tenía ni para comer porque trabajaban mucho pero les pagaban muy poco.

Gonzalo se puso muy triste, ya no quería viajar más.

Pepe entendió que era demasiado pequeño para ver esas cosas tan tristes y tan injustas. Así que decidió llevarlo a otros lugares. Entraron en

una etiqueta de café que decía: Café de Comercio Justo, Fabricado en Haití. Gonzalo no quería porque temía ver de nuevo lo que le había puesto tan triste. Pero esta vez se sorprendió. En el campo sólo había hombres trabajando, sus hijos estaban en la escuela, sus casas eran pobres pero estaban mejor que las de Kenia. Gonzalo preguntó:

- ¿POR QUÉ AQUÍ SI ESTÁN BIEN Y NO TRABAJAN LOS NIÑOS?

Pepe respondió:

- ESTO ES UN CAMPO DE CAFÉ DE COMERCIO JUSTO, A ESTOS AGRICULTORES SE LES PAGA LO QUE MERECE Y NO TIENEN QUE TRABAJAR SUS HIJOS. LOS NIÑOS VAN A LA ESCUELA Y POR LAS TARDES HACEN LOS DEBERES Y JUEGAN.

-¿ES MEJOR COMPRAR ESTE CAFÉ, VERDAD? Pregunto Gonzalo más animado.

-CLARO QUE SÍ, respondió Pepe.

Visitaron varios productos de Comercio Justo y vieron que, gracias a esos productos había niños que vivían mejor en el mundo y podían tener escuelas y ropa y juguetes y medicinas.

- ¿QUÉ HAS APRENDIDO? Preguntó Pepe a Gonzalo.

- QUE TENGO QUE DECIR A MIS PADRES QUE COMPREN ESTOS PRODUCTOS, QUE SON MEJOR QUE LOS OTROS PORQUE LOS NIÑOS DEL MUNDO ESTÁN MEJOR ASÍ. Respondió Gonzalo contento de haber encontrado una solución a aquellas cosas malas que no le gustaron y le pusieron triste.

-¿DÓNDE TE HABÍAS METIDO, GONZALO? Era la voz de su mamá que le hablaba.

Gonzalo respondió muy rápido y muy contento:

-HE ESTADO EN CHINA, MAMÁ, DONDE VIVE MULÁN, PERO NO ME HA GUSTADO PORQUE LOS NIÑOS ESTÁN TRISTES. HE ESTADO EN FRANCIA Y EN, ¿COMO SE LLAMA? EH!... ¡AH! SÍ EN HAITÍ. ALLÍ SI ME GUSTÓ.

Los padres de Gonzalo sonrieron y dijo su papá:

-¡QUÉ IMAGINACIÓN TIENES GONZALO! Mientras le acariciaba la cabeza.

-¡ES VERDAD MAMÁ, ES VERDAD PAPÁ! HE VIAJADO CON PEPINSTUNKIN DONDE SIEMBRAN EL CAFÉ.

-HABLANDO DE CAFÉ, VOY A COMPRAR CAFÉ QUE YA NO HAY CASI NADA. Dijo el papá de Gonzalo.

-ESE NO PAPÁ, ESTE ES MEJOR. Y le señaló el que decía Comercio Justo. ¡DE VERDAD ES MEJOR!

Su papá leyó la etiqueta que decía: *"Comprando este producto estás consiguiendo que muchas familias tengan un salario justo"*. Y lo compró para complacer a Gonzalo.

-EN EL OTRO LOS NIÑOS TIENEN QUE TRABAJAR PARA PODER VIVIR RECOGIENDO EL CAFÉ, aseguró Gonzalo muy serio.

Gonzalo les contó toda la aventura que había vivido junto a Pepinstukin. Estaba claro que sus padres no le creían. Pero esa noche, cuando Gonzalo se fue a dormir, su mamá recogió su ropa para echarla a lavar y en su bolsillo había un grano de café y lápiz diminuto. Su mamá puso sus ojos como platos de sorpresa y exclamó:

-¿SERÁ VERDAD LO QUE NOS CONTÓ GONZALO?

Vosotros que creéis, ¿será verdad?

Esa noche el papá de Gonzalo buscó en internet las páginas sobre Comercio Justo y descubrió que era verdad lo que Gonzalo les había contado.

"Y colorín colorado,  
este cuento no ha terminado,  
termina en el supermercado,  
comprando los productos  
de Comercio Justo".

**Autor del cuento: Francisco José Carrillo Sánchez**